


LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES

(Segunda parte de EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS)

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DEL

P. JOSÉ FELIS

DE LAS ESCUELAS-PÍAS

Representada, por primera vez, en el Teatrito del Santo Hospital de Alcira

EL 6 DE ENERO DE 1885

SEGUNDA EDICIÓN

VALENCIA

LIBRERÍA DE PASCUAL AGUILAR, Editor

Calle de Caballeros, 1



1892

LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES

(Segunda parte del NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS)

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DEL

P. JOSÉ FELIS

Representada, por primera vez, en el Teatrito del Santo Hospital de Alcira,

EL 6 DE ENERO DE 1885

SEGUNDA EDICIÓN

VALENCIA

LIBRERÍA DE PASCUAL AGUILAR, Editor

C. Caballeros, 1

1892

PERSONAJES

HERODES.
FERÓRAS (Intendente de palacio y hermano del rey).
ISACAR (Jefe de las tropas).
AYAX (Centurión).
SAMUEL.
ANAEL (Sumo Sacerdote).
JERÓN (Adivino).
MISAEL (Rabino).
GASPAR. . . . . }
MELCHOR. . . . } Reyes Magos.
BALTASAR. . . . }
GEDEÓN.
DÓRIS.
LA VIRGEN.
SAN JOSÉ.
UN ÁNGEL.
(Soldados, pajes y sacerdotes de la antigua ley).

LA ACCIÓN PASA EN JERUSALEM.



ACTO ÚNICO

La Adoración de los Santos Reyes

El teatro representa el palacio de Herodes. Al levantarse el telón, aparece sentado en su trono (que estará situado á la izquierda), delante de él un coro de esclavas.

Una puerta ó varias en el foro, en su parte interior veránse algunos soldados mandados por Isacar y Ayax.

ESCENA I

HERODES, DÓRIS *y coro de esclavas.*

MÚSICA

¡Oh Herodes! Tu nombre
Pregona la fama;
El grande te llama
Al ver tu valor.
La fiel Traconita
Penea, Itúrea,
Sebaste (1) y Judea
Te llaman su honor.

(1) Así mandó Herodes que se llamase la Samaria, para adular á César Augusto.

Lejanas naciones
Te ofrecen sus frutos,
Y ricos tributos
Tus pueblos te dan.
Y flores y cantos,
Amor y sonrisas,
Esclavas sumisas,
Con tímido afán.

—

HERODES. ¡Cese de vuestros cantares
La venal adulación,
No puede vuestra ficción
Borrar los hondos pesares
Que rasgan mi corazón.
¡Infeliz!... Ni vuestro canto,
Ni esta corona que ciño,
Ni este cetro, ni este manto
De púrpura y blanco armiño,
Ni este trono que amo tanto,
Pueden dar al alma mía
La dulce quietud que anhelo,
Ni un momento de alegría.
¡Ay, que el vivir con recelo
Es una eterna agonía!
En vano busco en las horas
Del reposo, el blando sueño...
Tres sombras de torvo ceño,
Fieras, amenazadoras,
Me acechan con duro empeño.
¡Como negra maldición,
Siempre en mí los ojos fijos!...
¡Y estas sombras, Dóris, son
Las de mi esposa y mis hijos,
Víctimas de mi ambición!

DÓRIS. ¡Oh rey amado y clemente!
¿No veis que son ilusiones
Esas terribles visiones
A las que da vuestra mente
Tan horribles proporciones?

HERODES. Tal vez, Dóris: más yo siento...
Oigo aquí dentro una voz, (Señalando el corazón).
La voz del remordimiento,
Que se complace feroz
En prolongar mi tormento.

DÓRIS. No dejéis, Señor, que os rinda
Esa terrible ansiedad.

Vivid tranquilo, y gozad
El placer que el trono brinda
A vuestra dichosa edad.

HERODES. ¡Cómo gozar, cuando veo
Que mi trono se derrumba,
Y en mis oidos retumba
El grito del pueblo hebreo
Maldiciendo hasta mi tumba!
¡Cómo gozar, cuando estoy
Por traidores acechado,
Y por Roma subyugado!
¡Ay de mí! ¡Si sólo soy
Un esclavo coronado!...

DÓRIS. Nó, jamás. ¿Por qué os asaltan,
¡Oh rey mío! esos temores?
¿Por ventura, servidores
Leales, en Sión os faltan?
¿Qué fué ya de los traidores?
Tú ahogaste, justiciero,
Con sangre, las sediciones
De ese tu pueblo altanero...
Y hoy le ves, como un cordero,
Temblar ante tus legiones.

HERODES. Yo temo, Dóris querida,
Que en tiempo no muy lejano
Tanta sangre así vertida,
Me ahogue... á mí... su tirano,
Como el pueblo me apellida.
¡Pueblo ingrato! Yo le dí
Juegos, teatros, paseos
Y altos muros con trofeos:
Y en premio... ¡la burla fuí
De esénios y fariseos!
¡Ay, Dóris! ¡Hasta Samuel,
Que, de Belén con urgencia,
Vino á curar mi dolencia,
También ingrato y cruel
Denostóme en mi presencia!
—«Tan sólo se inclinará
Mi frente,—Dijo, altanero,
Ante el rey que ver espero,
Descendiente de Judá:
Jamás ante un extranjero.»

DÓRIS. ¿Y no pagó con la muerte
Su loca temeridad?

HERODES. Nó: su saber y su edad

Inclinaron de tal suerte
Mi corazón á piedad,
Que en una triste prisión
Está desde aquel momento.
Mas ¡ay! para mi tormento,
Asalta mi corazón
Un nuevo presentimiento.
¿Será verdad que ha nacido
Ese rey que es la esperanza
De este pueblo fementido?
¡Si es verdad, yo estoy perdido!
¡Cruel será mi venganza!

DÓRIS. ¿Y es posible que alguien crea
En ese rey inventado
Por los necios de Judea?
¡Oh! desechad esa idea:
Podéis vivir sin cuidado.

HERODES. En vano, Dóris querida,
Llevar á mi corazón
Intentas la paz perdida,
Cuando veo ¡oh maldición!
Peligrar mi trono y vida.

DÓRIS. La vida, sí. Esa inquietud
Que os agita cruelmente,
Va minando lentamente
Vuestra preciosa salud.
¡Sed, oh rey, con vos clemente!
Ya que á Jericó ha ordenado
El médico que marchéis,
Obedecerle debéis;
Porque siempre os han probado
Las aguas que allí bebéis.

HERODES. No debo en esta ocasión
Abandonar mi ciudad:
Si supiera la nación
Mi ausencia y mi enfermedad,
Se alzaría en rebelión.
Porque es tanta la malicia
De este pueblo, y su doblez,
Que hará correr con delicia
De mi muerte la noticia,
Como sucedió otra vez.

DÓRIS. No es posible que lo intente:
Israel ha visto ya
Que contra tí es impotente,
Y Feróras con su gente

Prevenido siempre está.
Y un rey como tú, no debe
Dar crédito á los rumores,
Que con intención aleve,
Propagan entre la plebe
Fanáticos y traidores.

HERODES. Tal vez, Dóris de mi vida...

DÓRIS. Pues bien, Señor, cuando quieras...
Todo para la partida
A punto está: las literas
Y vuestra escolta aguerrida:
¡Y, á Jericó!... Cuyo cielo
Ampliamente desplegado
Es como el mar, azulado,
Y hermoso como su suelo,
Por sus rosas celebrado.
El rumor de claras fuentes
Que forman bellas cascadas
De espumas fosforescentes,
Y el canto, en las enramadas,
De avecillas inocentes.
Los perfumes de las rosas
Que el corazón embriagan,
Y las brisas cariñosas
Que á las flores más hermosas
Con sus ósculos halagan:
Arrullarán vuestro sueño.
Y visiones celestiales,
De aspecto hermoso y risueño,
Derramarán el beleño
Que disipa agudos males.
Y para mayor ventura,
Gozaréis, en sus jardines,
De grata y dulce frescura,
Bajo la enramada oscura
De arrayanes y jazmines.
Palmeras y terebintos,
Con su follaje lustroso,
Forman allí laberintos,
Con misteriosos recintos
Que convidan al reposo.
En ellos, ¡oh rey querido!
Para olvidar sinsabores,
Lejos de todo ruido,
Formaremos blando nido
Que oculte nuestros amores,

Y con la solicitud
De tu esposa y sus caricias
Recobraréis la salud,
Y podréis, sin inquietud,
Gozar amantes delicias.

HERODES. Sí, Dóris mía, es verdad.
Jericó es un paraiso
Que siempre en mi enfermedad
Bien me ha probado. Arreglad,
Para marchar, lo preciso.

(Vánse Dóris y las esclavas).

ESCENA II

HERODES *y* FERÓRAS.

HERODES. ¡Feróras!

FERÓRAS. Mandad, Señor.

HERODES. Dispón que á punto mi escolta
Esté, para acompañarme.

FERÓRAS. Está ya desde la aurora
Esperando vuestras órdenes,
Para marchar.

HERODES. Muy bien. Toma,
Durante mi ausencia, el mando
De palacio y de las tropas.
Oculta mi ausencia al pueblo
Que mi enfermedad ignora.

FERÓRAS. Marchad, hermano, tranquilo,
Y que el cielo no desoiga
Las súplicas de los buenos
Que por tu salud le imploran.

HERODES. Que así sea.

FERÓRAS. Dios os guíe,
Y os devuelva en feliz hora
Pronto y sano al régio trono,
Que ocupáis con tanta gloria.

(Vase).

ESCENA III

FERÓRAS é ISACAR.

ISACAR. ¡Señor!
FERÓRAS. ¿A quién buscáis?
ISACAR. ¡Ah! (Sorprendido).
¡Sois vos! dispensad; quería
Hablar con el rey.
FERÓRAS. ¿Qué quieres?
ISACAR. Decirle que conmovida
Está la ciudad.
FERÓRAS. ¿Qué ocurre?
¿Es que de nuevo maquina
Otro motín?
ISACAR. No lo sé.
Pero he visto que se agitan,
Preguntan, indagan, corren;
Van, vienen, y en las esquinas
Forman corrillos, murmuran...
FERÓRAS. ¿Y no sabes?...
ISACAR. Dos espías
He mandado: y entre tanto,
Espero traigan noticias,
He puesto sobre las armas
A las tropas, y quería
Enterar de lo que ocurre
Al Señor, para que en vista
De lo que pasa, disponga.
FERÓRAS. Has hecho bien. En seguida
Que regresen, me los mandas,
Y según lo que ellos digan
Dispondremos.
ISACAR. Ayax viene
Y te dará más noticias.

ESCENA IV

LOS MISMOS *y* AYAX.

FERÓRAS. ¿Qué ocurre?
AYAX. Tres forasteros,
Con egregia comitiva
De pajes y dromedarios,
Por Jerusalén transitan;
Preguntando á los vecinos
Donde está el Rey que estos días
Ha nacido en la Judea.
FERÓRAS. ¡Un rey! ¡y un rey en mantillas!
¡Cuando nuestro rey Herodes
Hace tiempo que vacía
Vé la cuna de sus hijos!
¿Y hacia donde se encaminan?
Porque si son enviados
De alguna nación vecina,
Deben venir á palacio,
Siquiera por cortesía.
ISACAR. No extrañarás lo que ocurre,
Si recuerdas la noticia
Del próximo nacimiento
De un profeta, de un Mesías
Descendiente de David,
Que por el pueblo corría.
FERÓRAS. ¡Ah!... Ya comprendo, Isacar.
AYAX. Un pastor, un belemita
Que debe estar medio loco
O borracho, les seguía,
Propalando á voz en grito
Que había visto al Mesías,
Y otras mil y mil patrañas...
FERÓRAS. ¿Y no has mandado en seguida
Prenderlo?
AYAX. Sí, ahí fuera está.
FERÓRAS. Que lo encierren.
ISACAR. ¿No sería
Mejor interrogarle antes?

Fácil es que un loco diga
La verdad.

FERÓRAS. Tienes razón.
Traed á ese belemita. (A los soldados).
Y tú, centurión, no pierdas, (A Ayax).
A esos señores, de vista.

AYAX. Voy al momento.

FERÓRAS. Si hubiera
Otra novedad, avisa.

(Vase Ayax).

ESCENA V

FERÓRAS, ISACAR *y dos soldados que traen cogido del brazo á* GEDEÓN *que hará el borracho.*

UN SOLD. ¡Aquí traemos á este hombre.

GEDEÓN. ¡Traerme!... ¡já! ¡já!... ¡traerme!
(Poniéndose en medio).
¿Tú apuestas... que sin caerme...
Yo... firme?

FERÓRAS. ¿Cuál es tu nombre?

GEDEÓN. ¡Ah! ¿Mi nombre?... sí... me llamo...
Nó, me llaman...

FERÓRAS. Decid pronto,
Y dejad de hacer el tonto.

GEDEÓN. ¿Yo tonto?... Diga, nostramo,
Si en agraz está la vid
Ahora, ¿cuántas cosechas
Habrá ogaño? A ver si echas
Esa cuenta... Discurrid...
¡Já! ¡já! ¡já!... ¿Y tú sabes tanto?

FERÓRAS. Yo esa cuenta no la sé;
Pero encerrarte sabré
Donde te mueras de espanto,
Si no me dices á donde
Has ido á ver al Mesías.

GEDEÓN. ¿Yo? ¡si! ¡calla!... Matatías,
¡Tiene un vinillo!

FERÓRAS. Responde
A lo que yo te pregunto.

GEDEÓN. Pues digo... que yo... no bebo...
Mucho... sinó, toca... aun llevo
(Hace sonar el dinero).
Dinero... y estoy á punto
De convidaros... diez copas...
Y yo... ¡firme siempre! sinó
Pago doble... ¡Aquí estoy yo!
¡No haya miedo!... ¡Y vengan tropas!

FERÓRAS. Ven acá, y responde pronto.
¿En dónde está ese Mesías
Que dices nació estos días?
Contesta y no hagas el tonto,
Si no quieres llevar palo.

GEDEÓN. ¡Palo! ¿Yo palo? Señor,
Yo soy un pobre pastor,
Y cuando tengo, regalo
Lo que tengo, y si no tengo...
No tengo... y en todos, paz.
¿Digo bien, mi capataz?

FERÓRAS. No sé como me contengo.

ISACAR. Feróras, no te incomodes.
¡Pues si está como una cuba!

GEDEÓN. ¡Qué racimos habrá de uva!
Le voy á decir á Herodes
Que ahorque á los taberneros
Si venden el vino aguado.
¿Qué apuestas?... Pago doblado,
Y si pierdo... aquí hay dineros...
Dos cosechas, yo lo digo.

FERÓRAS. Y yo te digo que vas
A la cárcel: ya me estás
Corrompiendo.

GEDEÓN. Que sí, amigo:
Concluyen de ésta las ranas.
¡Todo vino!... ¡Por los valles!...
¡Por las plazas! ¡Por las calles!...
¡Parece que tengo ganas
De ahogarme en esos ríos!
¿Y vosotros?

FERÓRAS. De ahogarte
A tí y á la mayor parte
De los infames judíos.
Dime pronto. ¿Dónde está
Ese Rey recién nacido
Que tú sabes?...

GEDEÓN. Yo no he sido.

FERÓRAS. ¡Voto á bríos! (Amenazándole).
ISACAR. Déjale ya.
Enciérrale en la prisión
Y cuando sereno esté...
GEDEÓN. ¿Yo sereno?
FERÓRAS. Cállate.
Isacar, tienes razón.
Vosotros dos, encerrad (A los soldados).
A este hombre en un calabozo.
GEDEÓN. Yo pago, que á mí á buen mozo
Nadie me gana. ¿Es verdad?
FERÓRAS. Sí, la pagarás, bribón;
Te acordarás de este día.
Anda y házle compañía
A Samuel en la prisión.
(Los soldados sacan á Gedeón del brazo).

ESCENA VI

FERÓRAS *é* ISACAR.

ISACAR. ¿Qué hacemos? ¿Aviso á Herodes
De lo que ocurre?
FERÓRAS. Esperad:
No habiendo otra novedad
No hay para que le incomodes.
Pues preparándose está
Para marchar al instante
A un pueblo de aquí distante;
Pero pronto volverá. (Óyense voces).
ISACAR. ¿Oyes?
FERÓRAS. ¡Calla! sí, parece
Que oigo voces y rumores.
¿Vendrán aquí esos señores?
ISACAR. No lo dudo, el rumor crece.
FERÓRAS. Será preciso llamarle
Para que al menos reciba
A la noble comitiva
Que aquí viene á visitarle.
(Vase).

ESCENA VII

ISACAR *y* AYAX.

AYAX. Ya están ahí preguntando
Por nuestro rey (que Dios guarde).

ISACAR. ¿Has podido averiguar
Quiénes son?

AYAX. Nadie lo sabe:
Pero por el mucho lujo
De su séquito de pajes,
Dromedarios y camellos,
Y por sus nobles semblantes,
Deben ser reyes de Oriente
O personas principales.

ISACAR. ¿Y qué dicen?

AYAX. Con ahinco
Preguntan por todas partes
En donde ha nacido el rey
De los judíos, y nadie
A contestarles acierta:
Y es, mi capitán, muy grande
La zozobra de la gente
Que pulula por las calles.

ISACAR. ¿Mas, á quién buscan? Sin duda
Han emprendido el viaje
Engañados por las nuevas
Que suelen, por todas partes,
En ódio á nuestro monarca,
Propagar ciertos infames.

ESCENA VIII

LOS MISMOS, HERODES *y* FERÓRAS.

ISACAR. Señor, vienen á pediros
Audiencia, tres personajes,
Y al mismo tiempo á rendiros
Sus respetos y homenajes.

HERODES. Que pasen aquí al momento
Esos egregios señores:
Sabremos el fundamento
De tan odiosos rumores.
Disponed que sus criados
En los pórticos se alojen,
Y á la calle, mis soldados,
A los curiosos arrojen.
(Vánse los tres).

ESCENA IX

HERODES.

¡Maldición! ¡Si los judíos
Se aperciben!... ¡Con qué encono!
¡Con qué furor! ¡Con qué bríos,
Se alzarán contra mi trono!
Disimularé mi saña
Y mi terrible ansiedad,
Y procuraré con maña
Averiguar la verdad.
(Siéntase en el trono).

ESCENA X

HERODES, GASPAR, MELCHOR *y* BALTASAR.

GASPAR. El Dios santo, omnipotente,
Cuya Providencia eterna,
Cielo y tierra sábiamente
Mueve, dirige y gobierna,
Defienda, de los amaños
De impíos, vuestra persona,
Para que por muchos años
Ciñáis tan noble corona.
HERODES. Vuestras súplicas atienda
Ese Dios que es mi esperanza,
Y su bondad nos defienda
De toda vil asechanza.
Ya que tengo el alto honor

En mi palacio de veros,
Seré vuestro servidor
Y gozaré en complaceros.
Decid, pues, sin ceremonia,
¿Quiénes sois? ¿de dó venís?

GASPAR. Somos reyes. Babilonia
Es de mi amado país
La capital, y venimos
Siguiendo la dirección
De una estrella que perdimos
De vista, al entrar en Sión.
Como aquí desparecer
Vimos tan graciosa estrella,
Esto nos hace creer
Que aquí está la cuna bella
De ese Rey de los judíos
Que venimos á adorar.

HERODES. Me sorprende, amigos míos,
Un caso tan singular.
Sé que á un profeta, á un Mesías,
A un vástago de Judá,
Según ciertas profecías,
El pueblo esperando está.
Pero tengo para mí,
Que son necias invenciones
De la plebe baladí,
Amiga de innovaciones.

MELCHOR. Una tradición constante
Anunciaba este suceso,
Y hoy aquel astro brillante
Lo confirma con exceso.

HERODES. Algunas veces he oído
Hablar de esto á los doctores,
Mas siempre los he tenido
Por unos embaücadores.

BALTASAR. ¡Oh rey! ¡No digáis tal cosa!
No ha brotado en el espacio
Esa estrella misteriosa,
Que nos guió á tu palacio,
Por mera casualidad.
Desde Pérsia nos guió,
Y al llegar á tu ciudad
Súbito despareció.

HERODES. Sí, lo creo; y más, después
Que vuestro relato he oído:
Y siento grande interés

Por ese recién nacido.
Mas, decidme: ¿Cuánto hará
Que esa estrella apareció?

GASPAR. Veinte días hace ya
Que nuestra atención llamó.

HERODES. ¿La esperabais?

GASPAR. En Oriente,
Una tradición constante
Nos decía claramente,
Que una estrella rutilante
De un aspecto singular,
Desde el cielo anunciaría
El momento y el lugar
En que un gran rey nacería:
Un gran rey, que cruda guerra
Declararía al error;
La faz de toda la tierra
Renovando vencedor.

HERODES. ¿Y á esa misteriosa estrella
Habéis hasta aquí seguido?

GASPAR. Sí, hasta Jerusalén, ella,
De guía nos ha servido. (Transición).

HERODES. Vosotros debéis estar (Levantándose).
Muy rendidos del viaje.
Pues bien, podéis descansar,
Aquí os darán hospedaje.
Yo, entre tanto, llamaré
A los sabios de Judá
Y por los mismos sabré
En dónde ese rey está.
Id, y descansad, que luego
Os llamaré á mi presencia.

GASPAR. Dios escuche nuestro ruego.

LOS TRES. Señor, con vuestra licencia. (Saludando).

(Vánse acompañados de Feróras, por la derecha).

ESCENA XI

HERODES é ISACAR.

HERODES. Capitán, manda sacar
De la cárcel á Samuel,
Y al borracho que con él
Habéis mandado encerrar,

Manda también á llamar
Al Pontífice Anael,
A Jerón y á Misael
Que les quiero consultar.
(Vase Isacar por el foro).

ESCENA XII

HERODES.

¡Todo, todo se conjura
Contra mi trono y persona,
Y el cerco de esta corona
Mi frente aplasta y tortura!
¿Y cual rayo que fulgura
En desecha tempestad,
Pasará mi majestad
Del trono á la sepultura?
¿Y á la antigua monarquía,
De este pueblo que abomino,
Habré allanado el camino
Con mi política impía?
¿Y sobre mi tumba fría
Verá renacer su gloria
Israel, con la victoria
De un rey de raza judía?
¡Oh! nó, jamás; aún mi mano
Puede la espada empuñar,
Y la prole exterminar
De David. ¡Ah! ¡Que no en vano
Soy de Judá soberano;
Y por defender mi trono,
Sabré con feroz encono
Verter más sangre, inhumano!
(Quédase pensativo).

ESCENA XIII

HERODES *y* DÓRIS.

DÓRIS. ¿Qué tenéis, oh rey amado?
¿Por qué estáis tan pensativo?
HERODES. ¡Ay, Dóris! Esos tres reyes

Que á visitarme han venido,
También dan fe á los rumores
Que propalan los judíos.
Vienen de lejanas tierras
Preguntando por un Niño
Que ha de ocupar este trono.
Y si es verdad que ha nacido
Ese noble descendiente
De David... ¡Oh! Sí, es preciso
Que muera en su misma cuna,
Antes que el pueblo judío
Se aperciba, y vuelva en nombre
De ese desdichado Niño,
A rebelarse, llevado
De su ciego fanatismo.

DÓRIS. ¡Que muera ese tierno infante,
Y los suyos si es preciso,
Si crees que de pretexto
Puede servir á enemigos
Tan ingratos y tan viles!
Que valen más ¡oh rey mío!
Vuestra salud y corona,
Que la existencia de un Niño.
Despacha pronto á esos reyes
Y tomemos el camino
De Jericó, cuyo suelo
Te ha sido siempre benigno.

HERODES. Sí, Dóris, ¡Dichoso si encuentro un retiro
Dó logre las penas del alma olvidar,
Y no oiga más *ayes*, que el dulce suspiro
De un pecho que sepa de veras amar!
Enfermo del cuerpo, lo estoy más del alma;
Las cuitas, sospechas, el ansia cruel
Que cercan el trono, me roban la calma,
Y sólo deseo tu amor puro y fiel.
Mirarme en tu negra y ardiente pupila,
Sentir junto al mío tu pecho latir,
Libar de tu boca, que mieles destila,
Caricias que emboten mi eterno sufrir.

DÓRIS. Si pueden, rey mío, calmar tus dolores
Las dulces ternezas que amor inventó,
Dejemos la corte, y un nido de amores,
Tu Dóris labrarte sabrá en Jericó.
Allí los arroyos, las aves y brisas
Que halagan las flores del fresco jardín,
Al alma, entre mimos y dulces sonrisas,

Arroban á un cielo de goces sin fin.

HERODES. ¡Oh hermosa! tan solo tus tiernos halagos
Darán á mi pecho la paz que perdió.
Dejad, pues, que indague qué quieren los Magos,
Y pronto contigo seré en Jericó,

(Vase Dóris).

ESCENA XIV

HERODES, ISACAR, GEDEÓN *y* SAMUEL *entre dos soldados.*

ISACAR. Aquí tenéis á estos hombres.

HERODES. ¿Y los otros?

ISACAR. No han venido.

HERODES. Cuando vengan, pues, que esperen
Con estos dos, aquí mismo.

(Vase Herodes por la derecha, Isacar y los soldados se quedan en el foro).

ESCENA XV

SAMUEL *y* GEDEÓN.

GEDEÓN. Pues como antes te decía,
A esos tres reyes he visto,
Y nadie decirles supo
En donde estaba el buen Niño
Que venían á adorar.
Yo, al saberlo, en cuatro brincos,
Y atropellando á la gente,
Fuí á decirles en qué sitio
Se hallaba el santo Mesías:
Cuando unos fieros esbirros
Me echan el guante, creyendo
Que estaba loco ó bebido,
O esperando que les diera
Noticias del santo Niño.
Pero como sé que son
Ellos y el rey unos pillos,

Dije para mi capote:
—«Ya que estoy, como habéis dicho,
Borracho ó tonto, lo haré,
Si por el recién nacido
Me preguntáis.» Dicho y hecho.
Me preguntan por el Niño,
Y yo les contesto coles,
Me amenazan, yo me río,
Hasta que al fin, mareados,
En la cárcel me han metido,
Esperando me serene
Para volver á lo mismo.
Y antes me dejo colgar
De una almena del castillo,
Que la verdad les confieso.

SAMUEL. No haré yo tal, hijo mío;
Si llegan á preguntarme
Sobre nuestro Rey querido,
La verdad será en mis labios
Una espada de dos filos
Que traspase el corazón
De ese Herodes, de ese impío.

ESCENA XVI

LOS MISMOS, ANAEL, MISAEL, JERÓN, *y otros doctores de la ley.*

ANAEL. ¡Samuel!

SAMUEL. Aquí me tenéis
Preso como un delincuente,
Porque no quise mi frente
Ante el déspota humillar.
Hebreo, no reconozco
Más rey que al santo Mesías
Que ha nacido en nuestros días.

ANAEL. ¡Cómo!

SAMUEL. Sí, podéis temblar,
Venales aduladores
Que renegáis de la ley
De nuestros padres, y á un rey...
A un extranjero servís.

ANAEL. Extraño, Samuel, que un hombre
De tu saber y tus años,
No vea los desengaños
Que sufre nuestro país.
Sabes que, en vano, mil veces
Ha intentado sublevarse...
Lo mejor es resignarse,
Que al Mesías no han de ver.

SAMUEL. ¡Anael! ¿Y tú el efod
Vistes de Sumo Jerarca?...
¡Digno eres de ese monarca,
Por tu infame proceder!

ANAEL. Samuel, eres un iluso,
Tus años...

SAMUEL. ¡Calla, traidor!
Adula al usurpador
Que á tan alta dignidad
Te elevó de vil esclavo.
¡Qué extraño que tú le adores!

ANAEL. Tal vez, Samuel, tú le implores,
Dentro de poco, piedad.

SAMUEL. Jamás, jamás. Antes muera
En un patíbulo infame,
Que yo compasión reclame
De ese déspota cruel.
Como buen judío, sólo
De Moisés las santas leyes,
Y á un hijo de nuestros reyes
Puedo acatar, Anael.

ESCENA XVII

HERODES *en su trono*, ANAEL, JERÓN *y* MISAEL *á su derecha*. SAMUEL, GEDEÓN *y los demás á su izquierda*.

HERODES. La paz sea con vosotros.

ANAEL. Y con vos, noble monarca,
Honor de nuestra comarca,
Gloria de Jerusalén.

HERODES. Decidme: ¿Sabéis en dónde
Debe nacer el Mesías?

SAMUEL. Según ciertas profecías
Debe nacer en Belén.

HERODES. ¿Y qué profeta lo dice?
SAMUEL. Muy claramente, Miqueas.
ANAEL. Lo dice: pero no creas
Que en eso diga verdad.
JERÓN. Nuestro rey, nuestro Mesías
Sois vos, que tan dignamente
Ceñís sobre vuestra frente
La corona de Judá.
SAMUEL. Será vuestro rey, no el mío,
Yo á nadie, Jerón, adulo,
Ni la verdad disimulo,
Ni la callo por temor.
HERODES. Moderaos, que pecáis
De atrevido y altanero.
Yo la verdad saber quiero,
Aunque me cause amargor.
SAMUEL. Pues bien, dice: «¡Oh, tú, Belén
De Efrata, ciudad risueña!
Eres tú la más pequeña,
Entre las mil de Judá:
Pero para nuestra dicha,
De tí saldrá pronto aquel
Príncipe, que en Israel
Por los siglos reinará.» (1)
HERODES. ¿Y cuándo será ese día?
SAMUEL. Cuando, según Daniel cuenta,
Sean cumplidas setenta
Semanas de años, á fin
De dar cumplimiento á todas
Las sagradas profecías. (2)
HERODES. ¿Han llegado ya esos días
De que habla Daniel?
SAMUEL. ¡Oh! sí,
Han llegado, así lo anuncia
Una estrella refulgente,
Que ha guiado desde Oriente
A tres reyes.
HERODES. ¿Y también
Hablan de ella vuestros libros?
SAMUEL. Sí, ellos dicen que una estrella
Saldrá de Jacob, y que ella,
De un vástago de Israel
Que reinará en muchos pueblos,
La venida anunciaría.

(1) Mich. V. 2.
(2) Dan. IX. 24.

JERÓN. Tú que de la astrología
En los secretos estás,
¿No sospechas si esa estrella
La forma una constelación,
Por el encuentro y unión
De dos astros que verás
Cerca del signo de Piscis?

SAMUEL. Nó, amigo, es un astro nuevo:
Más de veinte noches llevo
En la atenta observación
De tan misteriosa estrella.
Su luz alumbró mi mente,
Y una voz que el alma siente
Y arrebata el corazón,
Me dijo: «La plenitud
De los tiempos ha llegado:
De Judá el cetro ha pasado
Con la autoridad real,
A manos de un extranjero:
Y en medio de la ruina
A que la nación camina,
El Cristo aparecerá.» (1)

HERODES. ¿De modo que ya en Belén
Habrá nacido ese Cristo?

SAMUEL. Y no falta quien lo ha visto.

HERODES. ¿Quién?

GEDEÓN. ¡Por Dios! (Aparte).

SAMUEL. Este pastor.

HERODES. ¿Cuándo le has visto?

GEDEÓN. De noche...
De pámpanos coronados,
Ví los valles y collados...

HERODES. ¿Y á ese Niño?

GEDEÓN. ¡Si era yo!

HERODES. ¿Tú eras el Niño?

GEDEÓN. Nó, el hombre.
¿Qué apostáis?

HERODES. ¿No decías
Que habías visto al Mesías?

GEDEÓN. Yo lo que digo, es que no
Doy un traspié, aunque apure
Tres botellas más... lo digo...

HERODES. Basta, basta. ¿Y á un testigo
Que está borracho das fe?

(1) Gen. XLIX.

Samuel, la pasión te ciega.
SAMUEL. Yo doy fe á las profecías...
ANAEL. ¿Cómo nacer el Mesías
En la ciudad de Belén,
Guarida sólo de pobres
Artesanos y pastores?
¿Esto es posible, señores?
MISAEL y los de la derecha. No es posible.
SAMUEL y los de la izquierda. Sí, señor.
SAMUEL. Dice el profeta Isaías:
Se levantará delante
Del Señor, como en el yermo
Vástago débil y enfermo,
Sin belleza ni esplendor. (1)
ANAEL. ¿Y ese ha de ser el caudillo
Que por remotas naciones,
Sus victoriosos pendones,
Ha de pasear?
SAMUEL y los de la izquierda. Sí, sí.
ANAEL. Estáis en un grande error.
Nunca jamás yo creyera,
Hubiese sabio que, diera
Crédito á las mil y mil
Fábulas, que inventa el ódio
Que tiene el pueblo judío,
A un rey tan justo y tan pío
Como el que tiene Israel.
SAMUEL. Sólo así puede expresarse
Un hombre vil y rastrero,
Vendido á un rey extranjero.
HERODES. Basta de insultos, Samuel.
Y da gracias á tus canas
Que no te ves ya empalado.
SAMUEL. Herodes, me habéis mandado
Que dijera la verdad:
Y, pese á quien pese, digo
Lo que tantas profecías
Hablan respecto al Mesías.
HERODES. Quedo enterado. Marchad.

(1) Isaías LIII.

ANAEL. Haciendo votos al cielo
Por vuestra salud preciosa,
Si no mandáis otra cosa
Nos marchamos.

HERODES. Id con Dios.

GEDEÓN. Si vienes, yo te convido. (A Herodes).

HERODES. Quítate de mi presencia,
No castigue tu insolencia.
Marchaos de aquí los dos.

(Vánse).

ESCENA XVIII

HERODES é ISACAR.

Llama, Isacar, á esos reyes
Que han venido á visitarme.

(Vase Isacar).

ESCENA XIX

HERODES.

Procuraré no dejarme
Del furor arrebatar.
En esta ocasión conviene
El fingimiento; no crea
La recelosa Judea
Que á mí me llega á inspirar
Miedo, ese recién nacido
Causa de sus esperanzas:
Mas yo le pondré asechanzas,
Y seguro podré yo
Vengarme. Sí, mandaré
A mis sicarios, primero,
A indagar el paradero
De ese Niño... pero nó:
Si los vieran los judíos
En sospechas entrarían,
Y mis planes frustrarían
Ocultándole tal vez.

Nó, es mejor que vayan antes
Estos egregios sujetos
A ofrecerle sus respetos,
Y á su regreso, podré
Saber por ellos lo cierto
De lo que hayan allí visto,
¡Y entonces, verán si el Cristo,
El rey santo de Judá,
Viene á librarlos del yugo
De este su rey extranjero!
¡Infeliz, pueblo altanero!
¡Mi cetro te aplastará!

ESCENA XX

HERODES, GASPAR, MELCHOR *y* BALTASAR.

HERODES. Amigos míos, el cielo
Revelarnos ha querido
Dónde está el recién nacido
Que buscáis con tanto anhelo.
En Belén tiene su cuna:
Id á verle: yo también
A verle iría á Belén,
Si, por mi mala fortuna,
Una cruel enfermedad
Tal dicha no me impidiera:
Por eso, amigos, quisiera
Que tuvierais la bondad
De regresar por aquí
Para saber de ese Niño,
Que me inspira tal cariño,
Que siento no estar ya allí.

GASPAR. Su Divina Majestad
Quiera, Señor, que al volver,
Os podamos libre ver
De tan triste enfermedad.

(Vánse).

ESCENA XXI

HERODES, DÓRIS, FERÓRAS, ISACAR, AYAX, *soldados y esclavas.*

DÓRIS. ¿Los habéis ya despachado?
HERODES. Sí, Dóris.
DÓRIS. ¡Gracias á Dios!
HERODES. A Isacar y á tí, á los dos, (A Feróras).
Desde hoy os dejo el cuidado
De mi reino. Procurad,
Cuando vuelvan los tres magos,
Con prudencia y con halagos
Averiguar la verdad
Acerca del Nacimiento
Del tan célebre Mesías.
Haced que nuestros espías
No los pierdan un momento
De vista: mas, si durante
Mi ausencia, algo aconteciera,
Venga á avisarme cualquiera
De vosotros al instante.
FERÓRAS. Tranquilo marchar podéis,
Esperando está el carruaje.
Dios os dé un feliz viaje.
ISACAR. Que con salud regreséis.

MÚSICA

Un viäje feliz te desean
Vuestros súbditos, noble señor.
Con salud ocupar pronto os vean
Este trono al que dais esplendor.

CAMBIO DE DECORACIÓN

—

El teatro representa la gruta de Belén.

ESCENA XXII

La Virgen, San José, Samuel *y* Gedeón.

Gedeón. ¡Ya hemos llegado! ¡Respira!
Samuel. Amigo, cansado estoy:
Mas mi cansancio lo doy
Por bien empleado.
Gedeón. ¡Mira! (Mostrándole al Niño).
Samuel. La paz con vosotros sea.
La Virgen. Y con vosotros también.
Samuel. Recibid el parabién,
Por la dicha que os rodea,
De este anciano que aquí viene
A adorar á vuestro Niño
Con el respeto y cariño
Que á su Dios, el hombre tiene.
La Virgen. Gracias, buen hombre.
Samuel. Postrado (Arrodillándose).
Ante tu cuna de hinojos,
Deja que mis pobres ojos
Te contemplen, Niño amado. (Aparece una estrella).
Gedeón. ¡Ah!... ¡Mirad, mirad qué estrella:
Hacia aquí su luz envía!
Samuel. Es la que á tres reyes guía
Con su luz fulgente y bella.
Gedeón. ¡Aquí vienen! No han de ser (Mirando hacia fuera).
Sólo pobres ganaderos, (A la Virgen y á San José).
Sinó también caballeros
Los que aquí os vengan á ver.
¡Ahí están! ¡Tres reyes son!
¡Qué riqueza! ¡Qué bagajes!
¡Cuántos camellos y pajes!
¡Qué lujo! ¡Qué profusión!
Los conozco; sí, son ellos
Los que ví en Jerusalén.

¡Los mismitos! sí, ¡qué bien!
Ya bajan de sus camellos.

SAMUEL. Así, así dice Isaías,
Que vendrían del Oriente
Tres reyes, con un presente
Cada cual, para el Mesías.

GEDEÓN. ¡Oh qué gozo! ¡Quién pudiera
Convertir este portal
En un palacio rëal
Grande... Como yo dijera!

SAMUEL. ¿Qué más palacio, Gedeón,
Qué más grandeza y ventura,
Que contemplar la hermosura,
La gracia y la perfección
De este Niño celestial,
Y de su Madre querida?

GEDEÓN. Tienes razón. En su vida
Esperen ver cosa igual.
Bizcos se quedan al ver
Ojos tan puros y bellos...

SAMUEL. Calla que aquí vienen ellos.

GEDEÓN. Aquí me voy á poner.

(Samuel y Gedeón se retiran á un lado).

ESCENA XXIII

LOS MISMOS *y los tres* REYES MAGOS, *con sus respectivos pajes, llevando cada uno una ofrenda.*

GASPAR. Dios os guarde ¡oh venturosa
Madre del Verbo encarnado!
Y á vos, ¡oh consorte amado
De tan singular esposa!
Esa estrella misteriosa
Que nos guía desde Oriente,
Nos revela claramente
Que aquí en esta cuna está
De los reyes de Judá
El preclaro descendiente.

LA VIRGEN. No lo dudéis: el Señor
Que el mundo rige y conserva,

Quiso que fuera su sierva
La madre del Redentor:
Quiso su divino amor
Que, en nuestros dichosos días,
Se cumplan las profecías.

GASPAR. Y se han cumplido, señora.
¡Bendita la feliz hora
En que á luz diste al Mesías.

Tomando la ofrenda de manos de su paje, se arrodilla delante del Niño, y se la ofrece; lo mismo harán los otros.

¡Oh Rey! ¡tu humildad me asombra!
Yo sé que hermosas estrellas
Son el polvo de tus huellas,
Y el sol, de tu trono alfombra.
El mundo, Señor, te nombra
Con santa veneración:
Y yo, con la sumisión
De fiel vasallo, te adoro;
Y como á mi rey, de oro,
Te ofrezco este humilde dón.

—

MELCHOR. Yo en tí adoro, tierno infante,
Al Dios, á quien los querubes,
Con sus alas en las nubes,
Forman su sólio brillante.
A tí, pues, ¡Oh Dios amante,
Santo, omnipotente, inmenso,
Que el mundo tienes suspenso
Con un dedo de tu mano!
Te ofrece este soberano,
Con su oración, este incienso.

—

BALTASAR. ¡Oh Dios mío! Tú has dejado
De tu gloria el alto asiento,
Y en Niño sin valimiento
Te ves aqui trasformado.
Ante tus plantas postrado,
Yo te adoro, reverente,
Y te ofrezco mi presente
De mirra, querido Niño,
Con la corona que ciño
Y este cetro refulgente.

—

LA VIRGEN. En su nombre, vuestros dones
Agradecida yo admito,
Y con fervor solicito,
Que el cielo, sus bendiciones,
Sobre vosotros derrame,
Y su santo amor inflame,
Vuestros buenos corazones.

—

GASPAR. Con profundo sentimiento
Dejamos esta mansión.
Una santa inspiración
Nos manda en este momento
Regresar pronto al Oriente
Para anunciar á la gente
Este santo Nacimiento.

—

LA VIRGEN. Del Niño, el divino amor,
Os guíe en vuestro camino:
Que vuestro noble destino
Desempeñéis con fervor
Años mil, para que tenga
El Oriente quien mantenga
Viva la fe en el Señor.

ESCENA XXIV

LOS MISMOS *y* UN ÁNGEL *que sale al encuentro de los Reyes.* (1)

EL ANGEL. ¡Oh reyes! volveos
Por otro camino.
Herodes ladino,
Con ódio mortal,
Anhela cual tigre,
Que ruge en acecho,
Chavar en el pecho
Del Niño un puñal.

(1) El Evangelio dice que el ángel apareció en sueños á los Magos, pero el mejor desarrollo de la acción me hace cometer esta pequeña inexactitud.

GASPAR. Sí, regresaremos,
¡Oh nuncio divino!
Por otro camino
A nuestra nación.
Del pérfido Herodes,
Al Niño defienda
Aquel cuya tienda
Está sobre el sol.

MÚSICA

LOS REYES.

Llevando, Señor, impreso
Tu nombre en el corazón,
Emprendemos el regreso
A nuestra rica nación.
Servidnos, Señor, de guía,
Y dadnos tu bendición.

CORO DE ÁNGELES.

Él ampara á quien confía
En su santa protección.

Cae el telón.

FIN DE LA ZARZUELA
